



IGLESIA DE
SAN JUAN
DEL HOSPITAL



Sacramento del Matrimonio

LECTURAS Y RITOS

Normas de la celebración del matrimonio en San Juan del Hospital

Conviene respetar las normas propias de este templo encaminadas a preservar su carácter sagrado y la dignidad de las ceremonias. Ante cualquier duda, se consultará con el rector.

Decoración floral: Como se recoge en la última edición del *Ordenamiento general* de la Misa (n. 305): el empleo de las flores como adorno del altar ha de ser siempre moderado, y se colocarán, más que sobre la mesa del altar, en torno a él. Las flores y plantas que se utilicen (en el área del altar) deben ser naturales –no se aceptan artificiales o de seda. Los cirios que se encienden son exclusivamente los del altar.

Cantos: Tienen que ser adecuados al rito del matrimonio y deben expresar la fe de la Iglesia¹. Las leyes de la Iglesia no permiten el uso de música previamente grabada.

Ornamentación, fotografías y vídeos: «Siempre deberá cuidarse que “los particulares (cuanto rodea al rito y las ceremonias litúrgicas) de la celebración matrimonial se caractericen por la sobriedad, sencillez y autenticidad”. Guárdese, igualmente, la dignidad y el decoro de los vestidos en la celebración del sacramento (también el de los fotógrafos). Con esta misma finalidad se buscará, con las indicaciones necesarias, que la actuación de los fotógrafos y operadores de vídeo sea discreta y en modo alguno sea motivo de distracciones en la celebración»². Debe evitarse cualquier movimiento que pueda causar distracciones que desvían la atención de la liturgia y la ceremonia.

Lecturas: No está permitido por las leyes de la Iglesia que, en la celebración de la Misa, las lecturas bíblicas, junto con los cánticos tomados de la Sagrada Escritura, sean suprimidas, mermadas ni, lo que sería más grave, substituidas por otras lecturas no bíblicas.

Conclusión de la celebración: Una vez concluida la celebración, se podrá hacer alguna foto en el altar, aunque no más de 4 ó 6, como mucho. Hay que tener en cuenta que después de la celebración suele haber otros actos en la iglesia, y ha de recogerse todo para no hacer esperar innecesariamente a los participantes en esos actos. Se ruega encarecidamente no tirar arroz o pétalos dentro del recinto de la iglesia, y tampoco petardos o tracas. Se hace por motivos de seguridad: pisar arroz, como otro tipo de legumbres, puede ocasionar un peligro, sobre todo para las personas mayores.

Dimensión social: La ceremonia de la boda es una ocasión privilegiada para dar ejemplo de sobriedad cristiana y ejercitar la caridad con los más necesitados, dando así una dimensión social al acontecimiento.

1. Cf. *Introducción General al Ritual del matrimonio*, n. 30: «Los cantos que se van a interpretar han de ser adecuados al rito del Matrimonio y deben expresar la fe de la Iglesia, sin olvidar la importancia del salmo responsorial en la liturgia de la palabra. Lo que se dice de los cantos vale también para la selección de las obras musicales».

2. *Directorio de pastoral familiar*, n. 133.

Primeras lecturas

ANTIGUO TESTAMENTO

373	Del libro de Rut (<i>Rut</i> 1, 16-18).....	6
374	Del libro del Génesis (<i>Gén</i> 1, 26-28. 31a)	7
375	Del libro del Génesis (<i>Gén</i> 2, 18-24)	8
376	Del libro del Génesis (<i>Gén</i> 24, 48-51. 58-67).....	9
377	Del libro de Tobit (<i>Tob</i> 7, 6-14)	11
378	Del libro de Tobit (<i>Tob</i> 8, 4b-8).....	13
379	Del libro de los Proverbios (<i>Prov</i> 31, 10-13. 19-20 30-31).....	14
380	Del libro del Cantar de los Cantares (<i>Cant</i> 2, 8-10. 14. 16a; 8, 6-7a)	15
381	Del libro del Eclesiástico (<i>Eclo</i> 26, 1-4. 13-16)	16
382	Del libro de Jeremías (<i>Jer</i> 29, 5-7).....	17
383	Del libro de Jeremías (<i>Jer</i> 31, 31-32a. 33-34a).....	18

Segundas lecturas (o primeras, en tiempo pascual)

NUEVO TESTAMENTO

384	De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (<i>Rom</i> 8, 31b-35. 37-39).....	20
385	De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (<i>Rom</i> 12, 1-2. 9-18).....	21
	— forma breve (<i>Rom</i> 12, 1-2. 9-13)	22
386	De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (<i>Rom</i> 15, 1b-3a. 5-7, 13).....	23
387	De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (<i>1 Cor</i> 6, 13c-15a. 17-20).....	24
388	De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (<i>1 Cor</i> 7, 10-14)	25
389	De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (<i>1 Cor</i> 12, 31-13, 8a)	26
391	De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (<i>Ef</i> 5, 2a. 21-33).....	27
	— forma breve (<i>Ef</i> 5, 2a. 25-32)	28
392	De la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (<i>Fil</i> 4, 4-9).....	29
393	De la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (<i>Col</i> 3, 12-17).....	30
394	De la carta a los Hebreos (<i>Heb</i> 13, 1-4a. 5-6b)	31
395	De la primera carta del apóstol san Pedro (<i>1 Pe</i> 3, 1-9).....	32
396	De la primera carta del apóstol san Juan (<i>1 Jn</i> 3, 18-24).....	33
397	De la primera carta del apóstol san Juan (<i>1 Jn</i> 4, 7-12).....	34
398	Del libro del Apocalipsis (<i>Ap</i> 19, 1. 5-9a).....	35

Salmos

399	Salmo 32, 12 y 18. 20-21. 22 (Rf.: 5b)	38
400	Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (Rf.: 2a; o bien: 9a)	39
401	Salmo 102, 1-2. 8 y 13. 17-18a (Rf.: 8a; o bien: 17)	40
402	Salmo 111, 1-2. 3-4. 5-7a. 7bc-8. 9 (Rf.: cf. 1).....	41
403	Salmo 127, 1-2.3.4-5(Rf.: cf. 1; o bien: 4).....	42
404	Salmo 144, 8-9. 10 y 15. 17-18 (Rf.: 9a).....	43
405	Salmo 148, 1-2. 3-4. 9-10. 11-13ab. 13c-14a (Rf.: cf. 13a)	44

Aleluya y versículos antes del Evangelio

406-409	46
---------	-------	----

Evangelios

410	Del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 1-12a).....	47
411	Del santo evangelio según san Mateo (Mt 5, 13-16)	48
412	Del santo evangelio según san Mateo (Mt 7, 21. 24-29).....	49
	– forma breve (Mt 7, 21. 24-25)	50
413	Del santo evangelio según san Mateo (Mt 19, 3-6)	51
414	Del santo evangelio según san Mateo (Mt 22, 35-40).....	52
415	Del santo evangelio según san Marcos (Mc 10, 6-9).....	53
416	Del santo evangelio según san Juan (Jn 2, 1-11).....	54
417	Del santo evangelio según san Juan (Jn 15, 9-12)	55
418	Del santo evangelio según san Juan (Jn 15, 12-16).....	56
419	Del santo evangelio según san Juan (Jn 17, 20-26).....	57
	– forma breve (Jn 17, 20-23)	58

Rito del matrimonio

Rito romano	60
Escrutinio, consentimiento, bendición de anillos y arras, y oración de los fieles.		
Rito hispano	63
Escrutinio, consentimiento, bendición de anillos y arras, y oración de los fieles.		

Primeras lecturas

ANTIGUO TESTAMENTO

Solo la muerte podrá separarnos

Lectura del libro de Rut.

Rut respondió:
“No insistas en que vuelva y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tu vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; moriré donde tú mueras, y allí me enterrarán. Juro ante el Señor que solo la muerte podrá separarnos”.

Palabra de Dios.

Varón y mujer los creó

Lectura del libro del Génesis.

Dijo Dios:
«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra.»

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Palabra de Dios.

Y serán los dos una sola carne

Lectura del libro del Génesis.

EL Señor Dios se dijo:
«No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él, que le ayude».

Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.

Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán.

Adán dijo:

«¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer”, porque ha salido del varón».

Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne».

Palabra de Dios.

Con el amor de Rebeca, Isaac se consoló de la muerte de su madre

Lectura del libro del Génesis.

EN aquellos días, el criado de Abrahán dijo a Labán: «Bendigo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo, para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. Ahora, pues, si queréis ser benévolos y leales con mi amo, decídmelo; y si no, decídmelo también, para actuar en consecuencia».

Labán y Betuel le contestaron:

«El asunto viene del Señor; nosotros no podemos responderte bien o mal. Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho».

Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

«¿Quieres ir con este hombre?».

Ella respondió:

«Sí».

Entonces despidieron a su hermana Rebeca, a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus acompañantes. Y bendijeron a Rebeca diciendo:

«Tú eres nuestra hermana,
crece mil y mil veces;
que tu descendencia someta
el poder de sus enemigos».

Rebeca y sus doncellas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así el criado de Abrahán tomó a Rebeca y se fue.

Isaac había vuelto del pozo de Lajay Roi. Por entonces habitaba en la región del Negueb.

Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos.

También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello. Ella dijo al criado:

«¿Quién es aquel hombre que viene por el campo en dirección a nosotros?».

Respondió el criado:

«Es mi amo».

Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

Isaac la condujo a la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.

Hijo, que el Señor del cielo os ayude y os conceda misericordia y paz

Lectura del libro de Tobit.

EN aquellos días, Ragüel, con lágrimas en los ojos, besó a Tobías y le dijo:

«Bendito seas, hijo. Tienes un padre bueno y noble. ¡Qué desgracia que un hombre tan honrado y generoso se haya quedado ciego!».

Y echándose al cuello de su pariente Tobías, lloró de nuevo.

También lloraban Edna, su mujer, y Sara, su hija.

Entonces Ragüel sacrificó un carnero y los hospedó con suma cordialidad.

Después de bañarse y lavarse las manos, se sentaron a la mesa.

Tobías dijo entonces a Rafael:

«Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi pariente Sara».

Ragüel lo oyó y dijo al joven:

«Come, bebe y disfruta esta noche. Tú eres quien más derecho tiene a casarse con Sara. No podría yo dársela a otro, puesto que tú eres el pariente más próximo. Pero debo decirte la verdad, hijo. Ya se la he dado en matrimonio a siete parientes y todos murieron la noche de la boda. Ahora, hijo, come y bebe, que el Señor se cuidará de vosotros».

Pero Tobías insistió:

«No comeré ni beberé hasta que tomes una decisión sobre lo que te he pedido».

Ragüel respondió:

«De acuerdo. Te la doy por esposa según lo prescrito en la ley de Moisés. Dios ordena que sea tuya. Recíbela. Desde ahora sois marido y mujer. Tuya es desde hoy para siempre. Hijo, que el Señor del cielo os ayude esta noche y os conceda misericordia y paz».

Llamó Ragüel a su hija Sara y, cuando ella estuvo presente, la

tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo:
«Tómala por mujer según lo previsto y ordenado en la ley de Moisés. Tómala y llévala con bien a la casa de tu padre. Que el Dios del cielo os conserve en paz y prosperidad».

Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papel y escribió el contrato de matrimonio: Sara era entregada por mujer a Tobías según lo prescrito en la ley de Moisés.

Después de esto comenzaron a cenar.

Palabra de Dios.

Haz que lleguemos juntos a la vejez

Lectura del libro de Tobit.

EN la noche de bodas, Tobías dijo a Sara:
«Levántate, mujer. Vamos a rezar pidiendo a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos proteja».

Ella se levantó, y comenzaron a suplicar la protección del Señor.

Tobías oró así:

«Bendito seas, Dios de nuestros padres,
y bendito tu nombre por siempre.

Que por siempre te alaben
los cielos y todas tus criaturas.

Tú creaste a Adán y le diste
a Eva, su mujer, como ayuda y apoyo.

De ellos nació la estirpe humana.

Tú dijiste: “No es bueno que el hombre esté solo;
hagámosle una ayuda semejante a él”.

Al casarme ahora con esta mujer,
no lo hago por impuro deseo,
sino con la mejor intención.

Ten misericordia de nosotros
y haz que lleguemos juntos a la vejez».

Los dos dijeron:

«Amén, amén».

Palabra de Dios.

Trabaja con la destreza de sus manos

Lectura del libro de los Proverbios.

Una mujer fuerte, ¿quién la hallará?
Supera en valor a las perlas.
Su marido se fía de ella,
pues no le faltan riquezas.
Le trae ganancias y no pérdidas
todos los días de su vida.
Busca la lana y lino
y los trabaja con la destreza de sus manos.
Aplica sus manos al huso,
con sus dedos sostiene la rueca.
Abre sus manos al necesitado
y tiende sus brazos al pobre.
Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura;
la que teme al Señor merece alabanza.
Cantadle por el éxito de su trabajo,
que sus obras la alaben en público.

Palabra de Dios.

Es fuerte el amor como la muerte

Lectura del libro del Cantar de los Cantares.

¡L A voz de mi amado!
 Vedlo, aquí llega,
 saltando por los montes,
 brincando por las colinas.
 Es mi amado un gamo,
 parece un cervatillo.
 Vedlo parado tras la cerca,
 mirando por la ventana,
 atisbando por la celosía.
 Habla mi amado y me dice:
 «Levántate, amada mía,
 hermosa mía y ven».
 Paloma mía, en las oquedades de la roca,
 en el escondrijo escarpado,
 déjame ver tu figura,
 déjame escuchar tu voz:
 es muy dulce tu voz
 y fascinante tu figura».
 Mi amado es mío y yo suya.
 Él me dice:
 «Grábame como sello en tu corazón,
 grábame como sello en tu brazo,
 porque es fuerte el amor como la muerte,
 es cruel la pasión como el abismo;
 sus dardos son dardos de fuego,
 llamaradas divinas.
 Las aguas caudalosas no podrán apagar el amor,
 ni anegarlos los ríos».

Palabra de Dios.

Sol que sale, es la belleza de la mujer buena en su casa bien ordenada

Lectura del libro del Eclesiástico.

Dichoso el marido de una mujer buena;
el número de sus días se duplicará.
Mujer valerosa es la alegría de su marido,
él vivirá en paz todos los años de su vida.
Una mujer buena es una herencia valiosa
que toca en suerte a los que temen al Señor:
sean ricos o pobres, su corazón estará contento
y llevarán siempre la alegría en el rostro.
El encanto de la mujer complace a su marido,
y su ciencia lo reconforta.
La mujer silenciosa es un don del Señor,
la mujer bien educada no tiene precio.
La mujer honesta duplica su encanto,
es incalculable el valor de la que sabe controlarse.
Sol que sale por las alturas del Señor
es la belleza de la mujer buena en su casa bien ordenada.

Palabra de Dios.

Rogad por él al Señor, porque su prosperidad será la vuestra

Lectura del libro de Jeremías.

A sí dice el Señor:
«Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed sus frutos. Tomad esposas y engendrad hijos e hijas, tomad esposas para vuestros hijos, dad vuestras hijas en matrimonio, para que engendren hijos e hijas: multiplicaos allí y no disminuyáis. Buscad la prosperidad del país adonde os he deportado y rogad por él al Señor, porque su prosperidad será la vuestra».

Palabra de Dios.

Haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva

Lectura del libro de Jeremías.

YA llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto.

Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —oráculo del Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor —oráculo del Señor—.

Palabra de Dios.

Segundas lecturas

(o primeras, en tiempo pascual)

NUEVO TESTAMENTO

¿Quién nos separará del amor de Cristo?

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos:
Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios, y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?

Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

Presentad vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

OS exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual.

Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno.

Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor.

Que la esperanza os tenga alegres: manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis.

Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran.

Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios.

A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente. En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manteneos en paz con todo el mundo.

Palabra de Dios.

Presentad vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

OS exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual.

Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno.

Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor.

Que la esperanza os tenga alegres: manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Palabra de Dios.

Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos:

Nosotros no debemos gustar lo que nos agrada.

Que cada uno de nosotros busque agradar al prójimo en lo bueno y para edificación suya. Tampoco Cristo buscó su propio agrado.

Que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús; de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Por eso, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios.

Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz viviendo vuestra fe, para que desbordéis de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

Vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?

El que se une al Señor es un espíritu con él.

Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicar peca contra su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios?

Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Palabra de Dios.

Que la mujer no se separe del marido; y el marido que no se divorcie de la mujer

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

Hermanos:
A los casados les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido; pero si se separa, que permanezca sin casarse o que se reconcilie con el marido; y que el marido no repudie a su mujer.

A los otros les digo yo, no el Señor: si un hermano tiene una mujer no creyente y ella está de acuerdo en vivir con él, que no la repudie. Y si una mujer tiene un marido no creyente, y él está de acuerdo en vivir con ella, que no repudie al marido, pues el marido no creyente se santifica por la mujer, y la mujer no creyente se santifica por el hermano. Si fuera de otro modo, vuestros hijos serían impuros, y de hecho son santos.

Palabra de Dios.

Si no tengo amor, de nada me serviría

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

Hermanos:
Ambicionad los carismas mejores. Y aun os voy a mostrar un camino más excelente.

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.

Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada.

Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasa nunca.

Palabra de Dios.

Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

Hermanos:
Vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros.

Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

«Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne».

Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Palabra de Dios.

Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

Hermanos:
Vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne».

Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

Todo lo que es virtud o mérito tenedlo en cuenta

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses.

Hermanos:
Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos.
Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.
Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.
Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.
Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta.
Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra.
Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios.

Por encima de todo, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses.

Hermanos:
Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta.

Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

Que todos respeten el matrimonio

Lectura de la carta a los Hebreos.

Hermanos:
Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles.
Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados como si estuvierais en su carne.
Que todos respeten el matrimonio.
Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo:
«Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir:
«El Señor es mi auxilio: nada temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?».

Palabra de Dios.

Tened todos el mismo sentir, sed solidarios en el sufrimiento, quereos como hermanos

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro.

Queridos hermanos:
Que las mujeres estén a disposición de sus propios maridos, de modo que, si hay algunos que son reacios a la Palabra, se convenzan por la conducta de las mujeres y sin necesidad de palabras, asombrados, fijándose en vuestra conducta intachable y respetuosa.

Que vuestro adorno no sea lo exterior, los peinados complicados, las joyas de oro, ni los vestidos lujosos, sino la profunda humanidad del corazón en la incorruptibilidad de un espíritu apacible y sereno; eso sí que es valioso ante Dios. Pues así se adornaban también antaño las santas mujeres que tenían puesta su esperanza en Dios, con actitud de disponibilidad para con sus propios maridos; por ejemplo, Sara obedeció a Abrahán llamándolo señor: vosotras os asemejáis a ella cuando hacéis el bien, pero sin temor alguno.

Igualmente, los maridos, en la convivencia con la mujer, sabiendo que es más delicada, demuestren estima hacia ellas como coherederas que son también de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.

Y por último, tened todos el mismo sentir, sed solidarios en el sufrimiento, quereos como hermanos, tened un corazón compasivo y sed humildes.

No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto, sino al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados, para heredar una bendición.

Palabra de Dios.

Amemos de verdad y con obras

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan.

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo.

Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó.

Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Palabra de Dios.

Dios es amor

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan.

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

Palabra de Dios.

Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero

Lectura del libro del Apocalipsis.

Yo, Juan, oí en el cielo como el vocerío de una gran muchedumbre; que decía:

«¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios».

Y salió una voz del trono que decía:

«Alabad a nuestro Dios sus siervos todos, los que lo teméis, pequeños y grandes».

Y oí como el rumor de una muchedumbre inmensa, como el rumor de muchas aguas, y como el fragor de fuertes truenos, que decían:

«Aleluya. Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido, y se le ha concedido vestirse de lino resplandeciente y puro —el lino son las buenas obra de los santos—».

Y me dijo:

«Escribe: “Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero”».

Palabra de Dios.

Salmos

LECTOR. La misericordia del Señor llena la tierra.

TODOS. La misericordia del Señor llena la tierra.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan en su misericordia.

TODOS. La misericordia del Señor llena la tierra.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

TODOS. La misericordia del Señor llena la tierra.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

TODOS. La misericordia del Señor llena la tierra.

LECTOR. Bendigo al Señor en todo momento.

O bien: Gustad y ved qué bueno es él Señor.

TODOS. Bendigo al Señor en todo momento.

O bien: Gustad y ved qué bueno es él Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

TODOS. Bendigo al Señor en todo momento.

O bien: Gustad y ved qué bueno es él Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

TODOS. Bendigo al Señor en todo momento.

O bien: Gustad y ved qué bueno es él Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

TODOS. Bendigo al Señor en todo momento.

O bien: Gustad y ved qué bueno es él Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

TODOS. Bendigo al Señor en todo momento.

O bien: Gustad y ved qué bueno es él Señor.

LECTOR. El Señor es compasivo y misericordioso.

O bien: La misericordia del Señor dura siempre para aquellos que lo temen.

TODOS. El Señor es compasivo y misericordioso.

O bien: La misericordia del Señor dura siempre para aquellos que lo temen.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

TODOS. El Señor es compasivo y misericordioso.

O bien: La misericordia del Señor dura siempre para aquellos que lo temen.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen.

TODOS. El Señor es compasivo y misericordioso.

O bien: La misericordia del Señor dura siempre para aquellos que lo temen.

La misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza.

TODOS. El Señor es compasivo y misericordioso.

O bien: La misericordia del Señor dura siempre para aquellos que lo temen.

LECTOR. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

O bien: Aleluya.

TODOS. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

O bien: Aleluya.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

TODOS. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

O bien: Aleluya.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

TODOS. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

O bien: Aleluya.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo.
No temerá las malas noticias.

TODOS. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

O bien: Aleluya.

Su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

TODOS. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

O bien: Aleluya.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad.

TODOS. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

O bien: Aleluya.

LECTOR. Dichosos los que temen al Señor.

O bien: Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

TODOS. Dichosos los que temen al Señor.

O bien: Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

TODOS. Dichosos los que temen al Señor.

O bien: Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

TODOS. Dichosos los que temen al Señor.

O bien: Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

TODOS. Dichosos los que temen al Señor.

O bien: Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

LECTOR. El Señor es bueno con todos.

TODOS. El Señor es bueno con todos.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

TODOS. El Señor es bueno con todos.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo.

TODOS. El Señor es bueno con todos.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

TODOS. El Señor es bueno con todos.

LECTOR. Alaben el nombre del Señor. O bien: Aleluya.

TODOS. Alaben el nombre del Señor. O bien: Aleluya.

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos.

TODOS. Alaben el nombre del Señor. O bien: Aleluya.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.
Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

TODOS. Alaben el nombre del Señor. O bien: Aleluya.

Montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

TODOS. Alaben el nombre del Señor. O bien: Aleluya.

Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor.

TODOS. Alaben el nombre del Señor. O bien: Aleluya.

Su majestad sobre el cielo y la tierra.
Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

TODOS. Alaben el nombre del Señor. O bien: Aleluya.

Aleluyas, versículos antes del Evangelio y Evangelios

406

Jn 4, 7b

CANTO. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTOR. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

407

Cf. 1 Jn 4, 8b y 11

CANTO. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTOR. Dios es amor; amémonos unos a otros como Dios nos amó.

408

1 Jn 4, 12

CANTO. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTOR. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

409

1 Jn 4, 16

CANTO. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTOR. Quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo



Lectura del santo evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzaran misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Palabra del Señor.

Vosotros sois la luz del mundo



Lectura del santo evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa,
¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad
puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del cele-
mín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos
los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras bue-
nas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Palabra del Señor.

Edificó su casa sobre roca



Lectura del santo evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas.

Palabra del Señor.

Edificó su casa sobre roca



Lectura del santo evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca».

Palabra del Señor.

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre



Lectura del santo evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:
«¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?».

Él les respondió:

«¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Palabra del Señor.

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él



Lectura del santo evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, uno de los fariseos, un doctor de la ley, preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:
«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

Él le dijo:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente».

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Palabra del Señor.

No son dos, sino una sola carne



Lectura del santo evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, dijo Jesús:
«Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer.
Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Palabra del Señor.

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea



Lectura del santo evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice:

«No tienen vino».

Jesús le dice:

«Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dice a los sirvientes:

«Haced lo que él os diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dice:

«Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les dice:

«Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice:

«Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

Permaneced en mi amor



Lectura del santo evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado».

Palabra del Señor.

Esto os mando: que os améis unos a otros



Lectura del santo evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé».

Palabra del Señor.

Para que sean completamente uno



Lectura del santo evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró diciendo:

«Padre santo, no solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Palabra del Señor.

Para que sean completamente uno



Lectura del santo evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró diciendo:
«Padre santo, no solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí».

Palabra del Señor.

Rito del matrimonio

Rito romano

Escrutinio

SACERDOTE: N. y N., ¿venís a contraer Matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

NOVIOS: Sí, venimos libremente.

SACERDOTE: ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?

NOVIOS: Sí, estamos decididos.

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan; por ejemplo, si los contrayentes son de edad avanzada.

SACERDOTE: ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

NOVIOS: Sí, estamos dispuestos.

Consentimiento

SACERDOTE: Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos, y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Los contrayentes se dan la mano derecha.

..... Fórmula 1

NOVIO: Yo, **Nombre del novio**, te recibo a ti, **Nombre de la novia**, como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

NOVIA: Yo, **Nombre del novio**, te recibo a ti, **Nombre del novio**, como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

..... Fórmula 2

NOVIO: **Nombre de la novia**, ¿quieres ser mi mujer?

NOVIA: Sí, quiero.

NOVIA: **Nombre del novio**, ¿quieres ser mi marido?

NOVIO: Sí, quiero.

NOVIO: **Nombre de la novia**, yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

NOVIA: **Nombre del novio**, yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

Fórmula 3

NOVIO: Yo, **Nombre del novio**, te recibo a ti, **Nombre de la novia**, como legítima mujer mía y me entrego a ti como legítimo marido tuyo, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

NOVIA: Yo, **Nombre de la novia**, te recibo a ti, **Nombre del novio**, como legítimo marido mío y me entrego a ti como legítima mujer tuya, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

Fórmula 4

SACERDOTE: **Nombre del novio**, ¿quiere recibir a **Nombre de la novia**, como esposa, y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así amarla y respetarla todos los días de tu vida?

NOVIO: Sí, quiero.

SACERDOTE: **Nombre de la novia**, ¿quiere recibir a **Nombre del novio**, como esposo, y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

NOVIA: Sí, quiero.

Bendición y entrega de los anillos

SACERDOTE: El Señor bendiga ✠ estos anillos que vais a entregaros uno al otro en señal de amor y de fidelidad.

ESPOSOS: Amén.

El esposo introduce en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

N., recibe esta alianza en señal de mi amor y fidelidad a ti. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Asimismo, la esposa introduce en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

N., recibe esta alianza en señal de mi amor y fidelidad a ti. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Bendición y entrega de las arras – opcional

SACERDOTE: Bendice ✠ Señor, estas arras, que **N.** y **N.** se entregan, y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y las entrega a la esposa, diciéndole:

N., recibe estas arras como prenda de la bendición de Dios y signo de los bienes que vamos a compartir.

La esposa igualmente las entrega al esposo, diciendo:

N., recibe estas arras como prenda de la bendición de Dios y signo de los bienes que vamos a compartir.

Rito romano

Oración de los fieles

Se sube a leer al ambón después de la entrega de anillos y arras.

SACERDOTE: Oremos, hermanos, por las necesidades de la santa Iglesia y de todo el mundo, y encomendemos especialmente a nuestros hermanos **N.** y **N.**, que acaban de celebrar con gozo su Matrimonio.

1. **LECTOR:** Por la santa Iglesia: para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo. Roguemos al Señor.
2. **LECTOR:** Por los nuevos esposos **N.** y **N.:** para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia. Roguemos al Señor.
3. **LECTOR:** Por nuestro hermano **N.:** para que sea siempre fiel al Señor como Abrahán y admirable por su piedad y honradez como Tobías. Roguemos al Señor.
4. **LECTOR:** Por nuestra hermana **N.:** para que sea siempre irreprochable en su conducta, brille por su dulzura y pureza, humildad y prudencia. Roguemos al Señor.
5. **LECTOR:** Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.
6. **LECTOR:** Por los miembros de nuestras familias que han muerto en la esperanza de la resurrección: para que Cristo los acoja en su reino y los revista de gloria y de inmortalidad. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre de bondad, nuestra oración y concede a tus siervos, que confían en ti, conseguir los dones de tu gracia, conservar el amor en la unidad y llegar (con su descendencia), después de la esta vida, al reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

Rito hispano

Escrutinio

SACERDOTE: Conviene que los contrayentes manifestéis públicamente, ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida, vuestra determinación:

¿Declaráis que procedéis libre y espontáneamente a la celebración de este Matrimonio?

NOVIOS: Lo declaramos.

SACERDOTE: ¿Prometéis guardaros fidelidad mutua, y permanecer unidos hasta que la muerte os separe?

NOVIOS: Lo prometemos.

SACERDOTE: ¿Prometéis cumplir vuestros deberes matrimoniales y familiares como corresponde a esposos cristianos?

NOVIOS: Lo prometemos.

Consentimiento

SACERDOTE: Ahora, pues, contraed Matrimonio ante la santa Madre Iglesia, representada por todos los que estamos aquí reunidos.

SACERDOTE: **Nombre de la novia**, ¿quieres a **Nombre del novio** por tu esposo y marido?

NOVIA: Sí, lo quiero.

SACERDOTE: ¿Te entregas por su esposa y mujer?

NOVIA: Sí, me entrego.

SACERDOTE: ¿Lo recibes por tu esposo y marido?

NOVIA: Sí, lo recibo.

SACERDOTE: **Nombre del novio**, ¿quieres a **Nombre de la novia** por tu esposa y mujer?

NOVIO: Sí, la quiero.

SACERDOTE: ¿Te entregas por su esposo y marido?

NOVIO: Sí, me entrego.

SACERDOTE: ¿La recibes por tu esposa y mujer?

NOVIO: Sí, la recibo.

Rito hispano

Bendición y entrega de arras y anillos

Los anillos se presentan en una bandeja cubierta de un paño blanco junto con trece monedas de oro o plata u otro metal noble.

SACERDOTE: Señor Dios omnipotente, que ordenaste a Abrahán tu siervo destinar las arras para Isaac y Rebeca, como señal de santo Matrimonio, y así, por la mutua entrega, representada en los dones, creciera el número de los hijos:

Te suplicamos que santifiques a tus siervos **N.** y **N.** por la ofrenda común de estas arras y que los bendigas amorosamente a ellos con sus dones; para que así, protegidos por tu bendición, apoyados y unidos por el yugo del amor, se alegren de estar siempre entres tus fieles servidores.

TODOS: Amén.

Bendición sobre los esposos

A continuación, el sacerdote, extendiendo sus manos sobre los esposos, los bendice, diciendo:

SACERDOTE: El Señor os llene de la dulzura de su temor y os fecunde con el germen de la santidad.

TODOS: Amén.

SACERDOTE: Vuestra vida exhale la fragancia y la pureza de las buenas obras para que vuestro corazón se eleve siempre al cielo.

NOVIOS: Amén.

SACERDOTE: Conservad con el favor divino las arras que uno a otro os vais a ofrecer para que, más estrechamente unidos de corazón por esta prenda, tengáis una descendencia siempre virtuosa.

NOVIOS: Amén.

Entrega de anillos y arras

El sacerdote coge de la bandeja el anillo de la novia y lo entrega al novio diciendo:

SACERDOTE: Pon este anillo a tu esposa, como señal de fidelidad y amor.

El novio pone el anillo a su novia en el dedo anular de la mano derecha.

SACERDOTE: En el nombre del Padre **✠** y del Hijo y del Espíritu Santo.

NOVIA: Amén.

El sacerdote coge de la bandeja el anillo del novio y lo entrega a la novia diciendo:

SACERDOTE: Pon este anillo a tu esposo, como señal de fidelidad y amor.

La novia pone el anillo al novio en el dedo anular de la mano derecha.

SACERDOTE: En el nombre del Padre ✠ y del Hijo y del Espíritu Santo.

NOVIO: Amén.

El novio coge las arras de la bandeja y las entrega a su novia, la cual las recibe con las dos manos abiertas debajo de las de su novio, diciendo:

NOVIO: Nombre de la novia, estas arras te doy en señal de Matrimonio.

NOVIA: Yo las recibo.

La novia coge las arras de la bandeja y las entrega a su novio, el cual las recibe con las dos manos abiertas debajo de las de su novia, diciendo:

NOVIA: Nombre del novio, estas arras te doy en señal de Matrimonio.

NOVIO: Yo las recibo.

Rito hispano

Oración de los fieles

Se sube a leer al ambón después de la entrega de anillos y arras.

SACERDOTE: Oremos a Dios Padre, de quien procede toda paternidad, para que bendiga el amor de estos nuevos esposos y llene con sus dones a toda la familia humana.

1. **LECTOR:** Por la santa Iglesia: para que difunda en todas las familias el fermento del Evangelio. Roguemos al Señor.
2. **LECTOR:** Por todas las naciones y sus habitantes: para que la paz de Cristo se extienda a toda la familia humana, y los gobernantes sepan subordinar sus ambiciones particulares al bienestar de todos. Roguemos al Señor.
3. **LECTOR:** Por cuantos carecen de alimentos, de justicia o de amor; por cuantos padecen a causa de las discordias familiares: para que El Señor sea su fuerza en la tribulación. Roguemos al Señor.
4. **LECTOR:** Para que la unión de estos nuevos esposos sea ante los hombres un signo vivo del amor de Cristo hacia su Iglesia. Roguemos al Señor.

La siguiente petición se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan; por ejemplo, si los contrayentes son de edad avanzada.

5. **LECTOR:** Para que su amor se vea enriquecido con una descendencia feliz. Roguemos al Señor.
6. **LECTOR:** Para que todos los Matrimonios, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Oh Dios, que desde el principio santificaste la unión matrimonial: toma bajo tu protección a estos nuevos esposos y concédeles tu gracia para que vivan siempre unidos en la caridad, y la término de esta vida lleguen, (juntamente con sus hijos), al gozo de la felicidad eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.